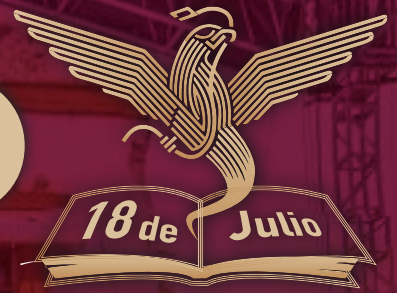


PUBLICACIÓN MENSUAL

CRONISTA MUNICIPAL

18 DE JULIO

H. AYUNTAMIENTO DE JOJUTLA MORELOS 2019-2021



CON MAGNO CONCIERTO INAUGURAN PLAZA CIVICA

PAG. 6





IGNACIA DOMÍNGUEZ DELGADO LA GENERALA

Emmanuel Espín

Ignacia Domínguez nació en Tehuixtla en 1885 y murió en la misma población, al parecer, de enfisema pulmonar en 1943. Del matrimonio entre Lucio Domínguez Orihuela y Gregoria Delgado nacieron tres hijas: Rosa, Micaela e Ignacia, la más pequeña, tenía tres años cuando su padre murió, dejándolas desamparadas. Aprendieron de su madre a ser trabajadoras, a bordar, a coser a mano exquisitamente y a guisar como no hay Dios. Ignacia y Micaela cocinaban como los ángeles, tanto así que abrieron en el año 1900 la primera fonda de Tehuixtla.

Ignacia fue una mujer muy guapa, delgada, de tez morena clara y de estatura media. Vestía a la usanza de la época: naguas largas y saquito, a veces usaba sandalias de cuero o andaba descalza. Mujer sola «sin marido», afamada por toda la comarca. Pacífica pero bragada, de carácter fuerte, no toleraba las injusticias, le gustaba fumar, jugar a las cartas y a la lotería. El papel de las mujeres durante la revolución mexicana fue determinante; obligada o voluntariamente, fueron soldaderas, aguadoras, enfermeras, cocineras, acompañantes, espías, correos, esposas abnegadas; muchas alcanzaron el grado de «coronelas» o «generales», marcando así el destino de la nación.

En la monografía de Tehuixtla se lee que, a las cuatro de la mañana del 10 de diciembre de 1910, llegaron a donde hoy es la plaza cívica, mil hombres revolucionarios maderistas.

En ese momento Ignacia tenía veinticinco años y dos hijas; Febronia de diez y Eustacia de apenas seis años. La presencia de los revolucionarios quedaría muy grabada en Ignacia pues un soldado se llevó a su hija Febronia para deshonrarla, quizá por eso más adelante se unirían a las filas de Zapata.

La leyenda cuenta que, cuando llegó Emiliano Zapata con su tropa, al actual zócalo de Tehuixtla, en donde Ignacia tenía una enramada y vendía comida, dulces y galletas, salió ésta a recibirlo y, a pesar de la hambruna que había a causa de la lucha, agarró valor y viendo al general montado en su caballo le dijo:

«No es mucho lo que puedo ofrecerles, un caldo de calabazas y unas tortillas de comal, es todo lo que tengo para alimentar a mi familia, pero lo ofrezco gustosa para la causa mi general».

«Mi generala» contestó Zapata, asintiendo con la cabeza y ladeando su sombrero.

Dicen que ese gesto agradó tanto a Miliano y a su tropa, que desde aquel día Ignacia Domínguez fue conocida como la generala.

El 6 de diciembre de 1914, se cuenta, Ignacia acompañó a Emiliano Zapata con su ejército Libertador del Sur a la toma del Palacio Nacional e incluso que ella le advirtió de no sentarse en la silla presidencial porque estaba embrujada.



Dicen que la mujer que aparece detrás de Villa y Zapata es Ignacia, quedando inmortalizada en la famosa fotografía de Agustín Víctor Casasola.

Ignacia fue, al parecer, buena católica, devota del santísimo rosario y asidua de la biblia. Fue contemporánea del ahora San David Uribe Velasco y cuando a éste lo tuvieron preso y escondido en Tehuixtla, ella lo vio, pues en el mismo lugar (el actual hotel El Cisne) tenían cautivo a su yerno Modesto González. Corrió a darle aviso a una tía del padre David que vivía en el pueblo, sin embargo para cuando sus familiares llegaron al sitio, al Santo ya se lo habían llevado a Cuernavaca, con órdenes de quebrárselo en el camino un 12 de abril de 1927.

En 1936 Ignacia y su hermana Micaela formaron parte de la «Unión de Mujeres Americanas», una asociación de mujeres encabezada por Ana María, hija del general Emiliano Zapata, que se encargó de solicitar la igualdad de los derechos para las mujeres principalmente en lo que respecta al voto.

En 1938 la asociación cambió su nombre al de «Unión de Mujeres Revolucionarias del Estado de Morelos». Anita Zapata me platicó que, en una ocasión, tenía que ponerle a Ignacia, en su credencial, que era vecina de



Jojutla, sin embargo Ignacia se negó rotundamente a que en su documento apareciera ese nombre, argumentando que si Zapata había hecho la revolución para darle dignidad a todos los pueblos de Morelos, por qué a ella tenían que ponerle por cuna otro lugar que no fuera su Tehuixtla y ganó esa batalla pues así se lo escribieron. En cambio su hermana Micaela aceptó, sin chistar, ser originaria del municipio de Jojutla.

Muchos fueron los amores y las cosas que se cuentan en el pueblo de Ignacia Domínguez, algunas tan antitéticas como de que fue hechicera o santa. Dicen que tuvo los hijos que «quiso» como los hombres que «quiso».

Los padres de sus hijas fueron importantes rancheros o terratenientes de la comarca; Pedro Espín, padre de Febronia; José Uribe, padre de Eustacia; Samuel Espín, padre de Félix y Ángela. De Alejandro, su único hijo varón, nunca quiso revelar el nombre de su progenitor porque decía que era sólo de ella y puro Domínguez. Se rumoró que tuvo una hija del «Padre Lecho», Florencio Arizmendi primer párroco de Tehuixtla. Sin embargo su nieta Vita Martínez me develó que, su tía Eustacia Uribe le confesó que el papá de María de Jesús «Chucha», fue Baldomero Peralta. Ignacia guardó celosamente el secreto por mucho tiempo, ocasionando el rumor del cura porque por esos años ella atendía el curato: guisaba, barría, lavaba y planchaba.

Se dice que Marciano Silva Peralta, corridista de Zapata nacido en Tilzapotla, se enamoró frenéticamente de ella, al grado de componerle la canción: «Coplas a Ignacia».

«Quiero que escuches de mis labios este prólogo dijo Micaela a esa jovencita escríbele, he venido al compas de hermosa cítara a dirigirle a tu deidad mis tristes cánticos, no las desdigas jovencita rosa nítida, nunca te muestres que al hablarte seas tímida, mi pecho se halla sumamente tristísimo, porque al mirarte es mi corazón enérgico, al ver tu talle tan bello y tan purísimo,

que tanto tanto me encanta tu rostro angélico. Deja que mire ese tu rostro de ópalo, porque sin verte yo me encuentro muy atónito, abre mi pecho y mi corazón colócalo entre tu seno pero allá en lo más recóndito.

«Oye Ignacia quiero que escuches mis súplicas, voy a decirte cual es mi ilusión frenética, aunque carezco de práctica y política, yo te suplico que conmigo seas benéfica. Cuando mi cuerpo se halle puesto en un sarcófago y que mis restos se hallen bajo una lápida. Tú nunca te olvides visitar un sitio sólido que allá estará tu trovador niña simpática. En fin Ignacia voy a terminar mis páginas, que en bellas trovas te entoné al pie de la música y como eres tan benévola y magnánima, yo te suplico que conmigo seas benéfica».

A pesar de tan hermosa canción y declaración de amor, Ignacia desairó a Marciano Silva que venía desde Tlaltzapán sólo para verla y como a él, a muchos otros rechazó. Tenía un dicho pícaro: «Hombre que me gusta, me lo echo y después lo echo». Dicen que algunos se disputaban a balazos la paternidad de las hijas de Ignacia, porque eso sí, las Domínguez eran mujeres muy bonitas. Algunas voces aseguraban que Ignacia fue bruja. Este rumor surgió después de la muerte por fiebre tifoidea de su hijo Alejandro. Dicen que lo amó tanto que su muerte la enloqueció un poco, que con él una gran parte de ella también murió. Dicen que iba a llorarle a su sepulcro, vestida con el traje de novia de mamá Goya, que sollozaba por el camino «¡Ay Alejandro!, ¡Ay mi hijo!», asustando a su paso a los «teporochitos» que se encontraba a deshoras por las calles.

Una noche Ignacia Domínguez comenzó a toser, siempre fue una mujer sana a pesar de que fumaba mucho, cuando la tos se hizo más fuerte, su hija Ángela se levantó a auxiliarla, sin embargo el carraspeo no se detuvo, por el contrario, de un de repente sacó bocanadas de sangre. Ángela, asustada, mandó llamar a sus hermanas, al cura y al doctor, diciendo que su madre agonizaba. Ignacia falleció una madrugada del año 1943.

Entre recuerdos pueriles su nieta Vita Martínez Espín se contempla arrodillada junto a su mamá Ángela, a un lado de un cuerpo tendido.

La historia de Ignacia Domínguez me fue dada por pequeños fragmentos de sus familiares, amigos y conocidos, es una mezcla de dices, rumores, anécdotas y documentos que juntos la convierten en una mujer de leyenda, una mujer adelantada a su época, que vivió sencillamente y amó profundamente a su tierra y su gente.





ALBERTO HERNÁNDEZ LÓPEZ (1935)

«Mis padres salieron del estado de México, aquí llegaron en 1930. Baltazar, mi padre, vino a trabajar, a puro pico y pala, en la construcción de la planta eléctrica del Río Amacuzac. Rentaron un cuarto a don Porfirio Ojeda, allá por el panteón.

A los siete años me inscribieron en la primaria 10 de Abril. A esa edad yo ya regaba las milpas. Vicente Huidobro le prestó a mi padre una parcela de temporal, pero él, ingenioso, compró un montón de botes alcohólicos, los abrió y ensambló para construir un canalito por donde le metió agua a su siembra.

El terreno donde está la escuela se llenaba de huizaches, a mi papá le permitían meter la yunta para sembrar maíz. En cada extremo de un galerón de adobe y tejas estaban los salones, primero y segundo. No había más. Aprendimos las primeras letras con el Silabario de San Miguel.

Había dos letrinas, esas de tablón con agujero. Por cierto, una ocasión se rumoró que en la letrina de mujeres había un muerto; todos teníamos miedo. Las mujeres prometieron dar un beso a quien abriera la puerta y comprobara si era cierto; yo, cerrero y arrinconado como perrito de cuadrilla, les gusté para desentrañar el entuerto; temeroso, me acerqué, agarré la manija, cerrando los ojos, dí el jalón, gritando «¡No hay nada, no hay nada! Besuqueado por todas, la que se rajara le daban caballo, quedé todo embarrado de saliva.

De mi maestra de primer año solo recuerdo su nombre: María Luisa. En segundo fue Raquel Bazán Tapia. En el terreno baldío de Lupe Mena (esquina de Altamirano y Aquiles Serdán), donde hoy está una farmacia, se hacían bailes para recaudar fondos para la escuela. A los

hombres les cobraban 15 centavos por pieza. Santos --hijo de Timoteo Sotelo y María La Zarca-- y Epifania, su esposa, manejaban el dinero. Después los bailes se celebraron donde los Flores, los panaderos, al fondo de la calle Matamoros.

Una mañana, en la calle, alguien gritó «ahí viene el diputado», la directora, apresurada, sacó formados a los niños para pedir ayuda al diputado. Tremendo chasco se llevó al ver que en la calle el único caminante era Jacinto Valentín apodado El Diputado, que iba cayéndose de borracho.

ADELINA ROBLES BARRERA (1949)

«A inicios de los 60 aún había quien creía que la mujer estaba destinada a ser esposa, madre y ama de casa. Así lo creía mi mamá».

«Para qué pierdes tu tiempo --me recriminaba--, en nada te ayudará la escuela si pa lo único que servirás es para atender a tu marido. Pa eso no necesitas estudio. Aprende a lavar, a planchar, a cocinar, a limpiar la casa, a criar hijos».

«Yo, con tal de ir a la escuela, me levantaba temprano, para hacer todo mi quehacer» relata Adelina.

«Terminé la primaria a los 16 años y no porque fuera burra o me reprobaran sino porque mi madre me ponía muchas trabas, hacía que yo me ausentara por largos periodos».

«Su hija es inteligente, permítale inscribirse en la secundaria» le dijo el maestro Francisco Alonso.

«Ella ya tiene edad para trabajar, ya no está para que la mantenga ni para que siga perdiendo el tiempo en la escuela» le contestó al maestro.



ESCUELA PRIMARIA 10 DE ABRIL * GENERACIÓN 1959-1964



Agradezco a mi vecina Juana Cruz Peralta que me ayudara a identificar a la mayoría de esta fotografía, casi lo logramos. 1. Alvaro Cruz Peralta 2. Abel Morales Ramírez 3. David Hernández 4. Joaquin Alvarez 5. Bonifacio Molina Dávila 6. Sergio Zavaleta 7. Alfonso Corrales Castro 8. Cipriano Téllez 9. Julián Vences Camacho 10. Rosa Juárez 11. Sara Ibarra 12. Yolanda Alvarez 13. María Barrera Molina 14. Profesora Eleuteria Cerezo 15. Catalina 16. Bertha Torres 17. Yolanda Uribe Figueroa 18. María de Jesús Camacho Carreto 19. María Elena 20. Esperanza Manjarrez 21. Salvador Uribe Figueroa 22. Adelina Robles Barrera 23. David Silva Camacho 24. Teodoro Núñez 25. Feliciano 26. Mauro Popoca 27. Juana Cruz Peralta 28. Alejandra Guzmán 29. Ana María Molina Dávila 30. Irma Villa 31. Asunción Sánchez 32. Juana Carrillo.

FAMILIA CURIEL POZAS



La familia Curiel Pozas tiene la arraigada costumbre de, los domingos, desayunar juntos en la casa paterna.

Doña Gloria, de 89 años, nos dice que si viviera Vicente, su esposo, el pasado 5 de abril habría cumplido 101 años. De nítida memoria, relata que don Santos Guzmán inició los trámites para que se hiciera la Primaria 10 de Abril y doña Inés, esposa de Rosalío Mena fue de las primeras maestras.

«En Higuero, Chucha García y yo, apoyadas por la educadora Esther Galván, le entregamos a Eva Sámano, esposa del presidente Adolfo López Mateos, la petición para que se construyera el kinder. Tres meses después contestó la Presidencia que lo harían. Cuando se inauguró el kinder yo no pude ir pero después me llegó una carta de Eva Sámano, en hoja membretada, donde me informaba que el trabajo estaba hecho y entregado».





CON MAGNO CONCIERTO INAUGURAN PLAZA CIVICA



Con el lastimado Palacio Municipal de testigo mudo, el 12 de abril se inauguró el nuevo zócalo. El concurrido evento resultó grandioso. La orquesta Sonemos, del Mtro. Arturo Márquez Navarro tocó maravillosas piezas como Poeta y campesino, la Obertura 1812, Colombia tierra querida y otras más. La Orquesta de Cámara de Minería, a cargo del Mtro. Óscar Herrera deleitó al público con música mexicana como El Huapango y canciones de Agustín Lara. La fiesta concluyó al modo morelense: con Los Chinelos, bailados por mucha gente.





LAS MUJERES EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Esmirna Salinas Muñoz * Doctorante en Derecho.

109 años han pasado desde el inicio de nuestra Revolución Mexicana de 1910 y, siempre es momento propicio para hacer visible el papel que desempeñaron las mujeres y que destacaron con su participación decidida. La doctrina bibliográfica cita a las aguerridas combatientes y hábiles estrategas, que se caracterizaron por ser buenas soldados, empuñando sus armas y estando al frente de batallones, como «soldaderas» y parte de la tropa revolucionaria en sus distintas corrientes o grupos, lo que corrobora su aportación valiente dentro de las fuerzas militares.

En el presente artículo, cobran vigencia aspectos relevantes de grandes mujeres que vivieron en aquel momento heroico, en las actividades sociales, políticas, intelectuales, culturales, económicas y que, con sus actos trascendentales, cada una desde su respectiva trinchera, dejaron para la posteridad, dignos y valerosos ejemplos de lucha, tenacidad, sororidad, resiliencia y aportaciones. Mujeres solteras, lo mismo que casadas, viudas o separadas, jóvenes o con mayor experiencia, demostraron el temple y la casta e hicieron lo propio hacia aquella causa, en su esfera y espacio, desde su intelecto, con voz, pluma o imprenta; muchas otras iban de la mano con sus hombres, hermanos, familiares o maridos, compartiendo la lucha.

Las circunstancias de la época vivida hace más de cien años no eran sencillas y nada fáciles; pero de incontables mujeres con distintas aptitudes, como las de su intelecto, se citan a las que participaron en la redacción del Plan Político y Social proclamado en Tacubaya en 1911, o a las que elaboraron el prólogo del Plan de Ayala.

Puesto que había las que tenían otros estudios y preparación académica, participaron con su intelecto, talentos en diversas áreas según su formación, desde manifiestos y proclamas en actividades de propaganda en los escasos partidos opositores al poder de Porfirio Díaz, hasta las que dirigieron Partidos Políticos o las que lanzaban agitadas campañas de información y movilizaban a grandes grupos de mexicanos y mexicanas.

Las páginas históricas hablan de mujeres responsables en comisiones formadas para la liberación de presos



*Hermila Galindo (2-junio-1886 * 19-agosto-1954), pionera feminista y primera candidata a diputada federal. Gran oradora, revolucionaria, maestra y periodista. La defensa de los derechos de las mujeres marcó su vida personal y su trayectoria política.*

políticos, que buscaban la amnistía de revolucionarios detenidos, solicitando indultos o amparo contra actos de jueces en asuntos jurídicos donde había detenidos, como hábiles negociadoras y letradas en asuntos legales, políticos y de Estado.

Se citan mujeres extranjeras de tendencia socialista que se sumaron al movimiento magonista como «propagandistas», estableciendo juntas, en unión hermanada, asociaciones en pro de los asilados políticos y participando como hábiles oradoras en mítines o elaborando escritos revolucionarios estando en el exilio.





para no ser encarceladas, torturadas o fusiladas como sucedía con otros cientos de mujeres en México.

Hubo precursoras del Feminismo en México –socialistas y sufragistas que lucharon por los derechos políticos como el voto–; con un número alto de mujeres adheridas y miembros destacadas de las mesas directivas de los Partidos y Clubes, que crearon asociaciones femeninas antireeleccionistas.

La milicia, el periodismo, la política y la literatura fueron de los primeros medios de expresión utilizados por mujeres para manifestar sus ideas, convicciones, necesidades y demandas. Algunas fundaron y dirigieron periódicos importantes en la época, como el Vésper, Mujeres de Anáhuac, La Corregidora, Juan Panadero, El Campo Libre, Fiat Lux, La Guillotina o la revista Violetas de Anáhuac, del que se derivó la fundación del grupo «Hijas de Anáhuac».

Dice la historia que mujeres de diversas clases sociales y distintas profesiones y oficios, se afiliaron a los recién establecidos Clubes y Grupos políticos, teniendo una alta participación en la organización de estos, distinguiéndose por su militancia política y partidista, antes, durante y después de la Revolución, pues, muchas ocuparon diversos cargos públicos estatales y federales en salud o educación, aún en la secretaría de guerra. De algunas quedaron grabados para la historia sus apodos de corte pistolero junto a sus nombres, otras se cambiaron el nombre y la vestimenta a uno masculino al liderar batallones. Aún se recuerda a las mujeres agentes secretas, correo o confidenciales que con cada recado o mensaje llevado a jefes militares ponían en riesgo su propia vida.

Hubo mujeres contrabandistas de armas, parque y dinamita, así como de alimentos o materiales médicos; hábiles enfermeras que cuidaban a los cientos de heridos; otras cooperaban desde sus casas, haciendo ropa para el ejército revolucionario o compraban municiones para la causa constitucionalista. Otras mujeres destacadas fueron profesoras, algunas, incluso con recursos propios, establecieron escuelas; destacan oficinistas, telegrafistas, obreras de diferentes ramas de la producción que formaron grupos demandantes de mejores condiciones laborales. Originarias heroínas de la revolución mexicana, casos de familias enteras cuyas mujeres, abuelas, hermanas, primas, cuñadas, madres e hijas se acompañaban en las causas sociales.

Aquellas centenas de miles de mujeres se ganaron respeto, confianza, honorabilidad, corridos y, desde luego, grados militares desde Teniente, hasta Coronela o Ge-

nerala. Tienen nuestro reconocimiento y gratitud por abrir caminos, horizontes y nuevas perspectivas. Conocer nuestra historia es crucial, ello nos permite entender, desde la reflexión, el trascendental papel de las mujeres en aquel momento histórico, de apoyo, de solidaridad, de valentía, jugándose con sus familias, con sus hombres y con sus propias correligionarias mujeres, demostrando así que, el papel de las mujeres tuvo implicaciones importantes en todo ámbito de la vida mexicana.

A un siglo de 1910 el rol de las mujeres en la participación política, de poder, de toma de grandes decisiones, vislumbra inequidad e invisibilidad. El voto para las mujeres llegó hasta el 17 de octubre de 1953. Después se hicieron reformas constitucionales político-electorales para la paridad de género en escaños legislativos y espacios más equilibrados en la función pública. En el devenir histórico se observa la lentitud con que nuestro país, ha podido incidir, como Estado, en dar una verdadera garantía de paridad de género e igualdad de derechos. La Revolución Mexicana, a las mujeres, aún nos queda debiendo mucho.

DIRECTORIO:

Juan Ángel Flores Bustamante

Presidente Municipal

Bertha Gómez Ocampo

Síndico Municipal

Erika Cortés Matínez

Secretaría General de Jojutla

Regidores:

Alejandro Peña Ojeda

Carlos Salgado Olvera

José de Jesús Pedroza Bautista

Carlos Alberto Brito Ocampo

Daniel Dircio Sánchez

Oscar Julián Vences Camacho

Cronista Municipal

Nora Celia Domínguez Maldonado

Dirección Comunicación Social

Alejandro Vázquez Hernández

Dirección de Diseño e Identidad Institucional

Israel Rafael Hernández

Coordinación de Diseño e Identidad Institucional



En el número anterior publicamos esta imagen sin el crédito. El autor es Jesús Pavel Mora Delgado.

CONVIVIO ANUAL DE LA GENERACIÓN 66-68 SEC. BENITO JUÁREZ

«Año con año, llueva, truene o relampagueé, nos reunimos el 21 de Marzo» dice Jesús Mora Torres.

Esta vez festejaron a lo grande en conocido salón de fiestas: disfrutaron de platillos espléndidos, amenas charlas y sacudieron la polilla al son de música en vivo. A Carolina, mi esposa, la invitan por ser hermana del bien recordado Gilberto Estudillo Macías, miembro de esa generación que tomó clases donde hoy es el auditorio municipal Juan Antonio Tlaxcoapan. Por cierto, se recordó que, Gilberto, se fracturó una pierna al colapsar parte del taller de carpintería.

Algunos miembros de tan distinguida generación: Gonzalo Hernández, Roberto Núñez Ruiz, Rafael Espinoza Rentería, Hugo Javier Quintanilla Gutiérrez, Héctor Martínez Carvajal, José Inocente Benítez Gutiérrez, Juan Flores Hernández, Guadalupe Vargas, José Camacho, Evangelina Herrera Salgado, Miguel Angel Delgado Guevara, Edith Tapia Uribe, Diana Pliego García, Ma. Carmen Goytisoló Urzúa, Haideé Ponce, Alicia Pueblos.

Han fallecido seis: Gilberto, Irene, Pagita, Próspero Raúl, Julio y Eduardo.





DIRIGIDO POR JOSÉ VENCES, DE JOJUTLA

GRANDEZA MEXICANA FOLK BALLET COMPANY
PRESENTS

MAGIA

DEL SUROESTE

SAT, JULY 6TH 8:30 PM

AT THE FORD THEATRES
2580 CAHUENGA BLVD. HOLLYWOOD, CA 90068

Tras cuatro meses de agotadores ensayos, el Ballet Folklórico Grandeza Mexicana --unos cuarenta hombres y mujeres-- regresará al majestuoso y exclusivo escenario del Teatro Ford, de Hollywood, California.

Durante esos meses, en 12727 S Budlong Ave. Gardena, sede de esta Organización Comunitaria sin fines de lucro, numerosos voluntarios preparan concienzudamente el vestuario, discuten y preparan la escenografía.

Para una presentación como la del próximo 6 de julio requieren un complejo equipo de logística. Mueven toneladas de vestuario, equipo y material escénico; todo deberá estar meticulosamente organizado, para que cada miembro del ballet se cambie de vestuario a velocidad vertiginosa.

Con esmero, un centenar de personas trabajan para garantizar que, la del 6 de julio, sea una velada mágica y que resalte, que brille el misterio y el encanto del suroeste mexicano. Las piezas de danza moderna de inspiración maya relatarán la leyenda de la

destrucción de las ciudades centrales del imperio maya, Uxmal, Chichen Itza y Mayapan. Habrá bailes de Oaxaca, Chiapas y Tabasco, presentados en un mosaico de movimientos, colores y sonidos que representan el orgullo y la diversidad de las tradiciones indígenas en el sureste.

GRANDEZA MEXICANA fue fundada por el jojutlense José Vences en septiembre de 2003. La compañía se formó para perpetuar y

mostrar el esplendor de la danza popular mexicana; cultivar y promover la conciencia pública y la apreciación de este rico y diverso patrimonio cultural y presentar producciones de alta calidad.

Cada danza, tratase de celebraciones, ceremonias o rituales diarios, son una porción colorida del sabor de México.

Grandeza Mexicana preserva las tradiciones y costumbres del pasado histórico y el presente promotor de México y para ello realiza una cuidadosa y bien documentada investigación.



¡QUÉ LECHE, OBDULIO!

Miguel Ángel Izquierdo

La selva baja de Morelos, ya en límites con Guerrero, sigue siendo un prodigio que te envuelve de verdor, cantos de aves y enredos de plantas, matorrales y cactus. Para donde camines, te atrapa con lianas y yerbas, cobijándote, como diciéndote: ¿a dónde va usted?

Así era también en los años cincuenta del siglo pasado, cuando a falta de caminos, sólo podía accederse a sus pueblos por veredas para caminantes, caballos y jumentos. Eso me platicaba mi padre, campesino de temporal, con sus vacas pastando por el lomerío de Ajuchitlán, cajas de abejas y sueños de algún día, poder vender en Cuernavaca la leche y sus mieles perfumadas.

En eso, que llega a caballo un tipo requetesimpático, di-charachero, que no dejaba de arreglarse sus largos bigotes mientras platicaba con los campesinos y ganaderos que iba encontrando a su paso, por cuanto pueblo visitaba. Su plática admiraba por los detalles de un novedoso invento de las ciencias: una impresionante troca que atravesaba por los cerros sin necesidad de brechas o carreteras. Era una especie de máquina con patas y ruedas, a la que no le estorbaban los matorrales, el breñal, los arroyos o las barrancas. Se las arreglaba para brincarlas como a grandes pasos, giros y saltos. Ya se vendía en Estados Unidos, y estaba llegando de México.

Como él estaba en arreglos para comprarse una troca de tales poderes, lanzaba su pial a los rancheros: «Quiero afigurarme qué podremos hacer por ustedes si traigo para acá la troca que voy a comprar».

Llegó a Ajuchitlán. Entre plática y plática, de jacal en jacal, le fue servido un vasto almuerzo acompañado de un gran vaso de la mejor leche de las vacas de Obdulio. Su contento fue mayúsculo, lo cantó mientras le goteaban por los bigotes densos hilos blancos:

«¡Qué leche, Obdulio! ¡Imagínate si vengo con mi troca todas las mañanas, para llevar la leche de estos ranchos a vender hasta Cuernavaca! ¡Todos se harán ricos!»

Los campesinos y ganaderos murmuraron con asombro ante tan inesperada oportunidad. Empezaron a recuperar viejos sueños e ilusiones. No faltó uno que preguntó: «¿Y cómo le vamos a hacer para que traiga su troca todos los días?»

El tipo estaba sorbiendo un largo trago, parecía no haber escuchado la pregunta.

«¡Pero qué leche, Obdulio!»

«¿Qué hay que hacer entonces para que su troca pase a recoger la leche y las mieles?», insistió el campesino.

«Es muy fácil, organícense para que todos los días a las 6 de la mañana tengan lista la leche, para que no nos la dañe el sol. Llego tempranito y nos la llevamos. Al siguiente día les traigo sus ganancias, y así todos los días. ¡Pero qué leche,



Obdulio!»

Obdulio, picado de la cresta, tomó la iniciativa.

«Entonces estaremos listos para el próximo lunes, a las 6 de la mañana con nuestros peroles, sin falta».

El visitante los sintió preparados para cerrar el trato:

«Si me entregan cada uno de ustedes veinte litros diarios, calculo que sus ganancias serán arriba de mil pesos cada dos meses. Para traer la troca necesito que cada uno de ustedes me dé 500 pesos, así juntaremos 15,000 pesos con lo que ya me dieron del pueblo vecino. No es nada 500 pesos comparado con las ganancias que obtendrán por año. ¡Qué leche, Obdulio!»

Se vieron unos a otros con ojos brillantes y preocupados. Quinientos pesos equivalían a dos reses medianas, no era poca cosa. Asomó la duda en algunos, él se dio cuenta.

«Si no se animan, me arreglo con el siguiente pueblo. Estoy listo para el próximo lunes. ¿Cómo ves, Obdulio?»

Obdulio se quitó el sombrero para rascarse la cabeza, dándose unos segundos para contestar:

«No dejaremos ir esta oportunidad que nadie más nos ha dado. Señores, saquen sus guardaditos y tráiganlos. Ajuchitlán hará que llegue esa troca el próximo lunes».

Dijo eso y fue a su casa a traer el dinero. Siguiendo su ejemplo, los demás se dirigieron a sus jacales para aportar su cuota. Ajuchitlán no se rajaba ante tal reto que estaba a la vuelta de la loma resolver.

Terminó el almuerzo, el tipo distribuyó para despedirse dobles abrazos con manotadas sobre las espaldas de los entusiasmados campesinos. Agradeció a Obdulio y a su señora el almuerzo, como la calidad de su leche y subió triunfante al caballo, con los fajos de billetes en las alforjas.

Cuando estuvo a punto de desaparecer de la vista, para siempre, les alcanzó a gritar:

«¡Nos vemos el lunes! ¡Pero qué leche, Obdulio!»

Por meses siguieron esperando la troca, ilusionados.





SECRETARÍA DE
TURISMO Y CULTURA



BIENVENIDO A TEQUERES

Disfruta el oasis de Morelos

